

Crónica de arte

Murillo

Este año se conmemora el III Centenario de la muerte de Bartolomé Esteban Murillo (1618-1682). Por tal motivo se van a celebrar (una ya ha sido celebrada) dos exposiciones internacionales de las obras más representativas del pintor. La primera se ha celebrado en el Museo del Prado del 8 de octubre al 12 de diciembre. La segunda se hará en la Royal Academy of Arts, del 15 de enero al 27 de marzo de 1983. La Sociedad Cervantina también se quiere sumar en este homenaje al pintor.

El cuadro que traemos a esta sección es: "El niño espulgándose", que se encuentra en el Museo del Louvre, de París.

El tema de los niños mendigos y vagabundos creado por Murillo es uno de los aspectos más admirados de la pintura barroca, tanto por su originalidad como por la directa visión que ofrece sobre la vida popular española de su tiempo.

Esta representación del Niño espulgándose puede considerarse como el primer testimonio conocido de Murillo en su dedicación a los temas populares. El cuadro puede fecharse hacia 1645-1650, justamente en los momentos en que Murillo comenzaba a consagrarse en el ambiente artístico sevillano. Refleja esta pintura un marcado acento naturalista al presentarnos a un niño, sentado en el interior de una desvencijada estancia su vida en la penumbra que intenta librarse de las pulgas que le mortifican con sus picaduras. El marcado juego de la luz y de la sombra producido por la penumbra ambiental, rota por el rayo de sol que entra por la ventana, crea un ambiente de melancolía, reforzado por la apariencia de abandono y miseria en la figura del

muchacho. El pesimismo que se refleja en esta obra será pronto abandonado por Murillo para dar paso progresivamente a representaciones infantiles inundados de mayor vitalidad y optimismo. Igualmente la pincelada gruesa y pastosa con que está ejecutada esta obra irá adquiriendo en el futuro mayor soltura y al mismo tiempo de vaporosidad y transparencia.

La existencia de esta pintura consta en el mercado de París desde 1776. En 1768 era de Jean Louis Gaigant; pasó después a poder de Radix de Sainte Foix, quien la vendió al pintor Lebran en 1782. En ese mismo año la adquiere Luis XVI para su colección, de donde pasó al Museo del Louvre.



Murillo: El mendigo